

Martín López Vega. *El uso del radar en mar abierto*. Madrid: La Bella Varsovia, 2019. 288 pp. ISBN 978-84-12-04753-0.

Reviewed by
Olga Sanz Casasnovas
University of Cincinnati

Como el barrido de un radar, Martín López Vega rastrea, a lo largo de *El uso del radar en mar abierto* (2019), aquellas señales que expliquen el sentido de la vida. Esta antología, que logra condensar y renovar veinticinco años de escritura, refleja una búsqueda desesperada e ininterrumpida. El yo poético lanza su mirada a un lado y a otro, pero según avanzan las páginas comprende que los ojos no son confiables, pues nada aprehenden. Es una recopilación de experiencias vitales y de los espacios donde se producen, a través de un tono confesional e íntimo que transmite la sensación de estar leyendo un diario. De esta forma, el sujeto poético brinda su mano al lector, lo hace partícipe, y primero recorre con él cafés, como ocurre en *Café Luxembourg*. Con una perspectiva entre la extrañeza y el *voyerismo*, López Vega dibuja escenas con naturaleza efímera, pero densas y abrumadoras, como las que pintaba Hopper. En este tránsito poético, la historia y la realidad son insuficientes y nos trasladamos a los mitos sumerios, en *Extracción de la piedra de la cordura*, donde se articula la genealogía del dolor profundo que sufre el yo poético. Esta noción de viaje, de paseo, culmina en la última sección, *Calle de la vida*, donde se retoman temas que le habían acompañado siempre, pero que ahora se tratan desde la experiencia. En definitiva, el lector pasa de la cotidianidad y la monotonía a lo fantástico. A lo mítico. A la atemporalidad.

Toda la antología es, en realidad, una exposición de formas poéticas para combatir la finitud de la vida, para resistir ante una conciencia de la propia muerte. Esa conciencia se ramifica en recuerdos, que solo son instantes insuficientes, demasiado frágiles ante la marea del tiempo. No es de extrañar, entonces, que *Gótico cantábrico* se abra con un poema homónimo, en el que se presenta a un abuelo senil que encarna el horror del olvido. Y este sentimiento se filtra por todos los poemas de la sección, donde la melancolía se mezcla con cierta resignación y una voz analítica que trata de explicar aquello mismo que le produce pesar. La pausa también juega un papel importante en *El uso del radar...*, pues es precisamente en ella donde el yo poético se ve humano, donde se encuentra la herida. Como Rilke planteó en la “Octava elegía de Duino”, el ser humano es consciente de su propia finitud a diferencia del animal y eso le produce angustia, tristeza, miedo; le limita.

Mácula es un reflejo de esa sensación, que se expresa a través de una descripción envenenada, pues es bella y placentera, pero sobre ella planea, fría y sutilmente, la sombra del tiempo. El eterno enfrentamiento entre el poeta y la muerte.

Esta antología es, en definitiva, una parada obligatoria para todo aquel que quiera conocer el devenir de la poesía española contemporánea. López Vega no solo ha encontrado una voz propia, que son a su vez muchas voces, sino que trae consigo una renovación de influencias y fuentes para el panorama poético español. Pero, además, realiza una exploración del lenguaje, que gira en torno a la expresión del tiempo, del olvido, del recuerdo. Cada palabra podría esconder las señales que tanto ansía el yo poético, explicar qué es la vida. Afortunadamente, en esa búsqueda, López Vega nos deja una variedad de estilos: desde registros más coloquiales, como en *Adulto extranjero*; pasando por un tono sentencioso, como en el memorable poema “Cuadros de Brueghel” (72) de *Gajos*; hasta los símbolos en *La eterna cualquiercosa*. Y la onda de ese chapuzón va a llegar a toda una generación de jóvenes pescadores.